

# LA REACTIVACION NO LLEGA

Eduardo J. Ortiz

En estas semanas acaba de salir el Informe Económico del año 1984 publicado por el Banco Central de Venezuela.

Reconociendo el carácter apologético del Informe, que como todo documento institucional trata de defender las políticas concretas que se han tomado, y admitiendo en este caso un ocasional tono polémico en algunas afirmaciones (se trata del primer ejercicio económico del Gobierno de Jaime Lusinchi) nadie duda de la seriedad documental y estadística de sus datos. Por eso puede resultar interesante hacer una breve presentación de su contenido.

## OBJETIVOS Y OBSTACULOS

Desde el principio el Informe reconoce que la economía venezolana se encuentra presionada por tendencias de sentido contrario.

Su principal problema radica en los desequilibrios del aparato productivo originados por las nuevas medidas cambiarias decretadas en febrero de 1983.

Las manifestaciones principales de esta situación anómala eran a principios de 1984 las siguientes: un bolívar sometido a una estructura plural de control de cambios pero fundamentalmente sobrevaluado, caída del nivel de la actividad económica y por consiguiente tasa creciente de desempleo, déficit financiero en el sector público, deuda pública externa en moratoria y necesitada de una urgente refinanciación.

Dentro de esta panorámica el Gobierno y su principal instrumento de política monetaria (el B.C.V.) necesitaban conciliar lo inconciliable

Si daban prioridad al saneamiento del déficit financiero se iban a imponer medidas restrictivas a nivel de gasto público. Lo cual no significa únicamente podar la burocracia y presupuestar un programa administrativo más austero, sino afectar también negativamente a las inversiones públicas en el sector productivo, que en todas las economías, pero particularmente en la venezolana, supo-

nen una inyección decisiva para la reactivación.

Incluso el recorte burocrático tiene de hecho alguna incidencia en el desempleo y en el descenso del ingreso. Lo cual a su vez produce una disminución de la demanda total de bienes y servicios, y por tanto un nuevo desestímulo para la producción.

Si por otra parte el Gobierno hubiese decidido lanzarse a la reactivación económica a cualquier costo corría el peligro de aumentar su déficit y engrosar su endeudamiento hasta límites insostenibles. Con lo que la misma reactivación habría resultado dificultosa si no inabordable.

Dentro de estos dos extremos caben una multitud de caminos intermedios. Pero el B.C.V. reconoce haberse inclinado fundamentalmente por la primera alternativa: la de salvar el déficit y responder a la deuda, cargando con las consecuencias de estancamiento económico y empobrecimiento social que esta opción conlleva.

Tanto el Gobierno Central como PDVSA, el Fondo de Inversiones de Venezuela y otras empresas públicas no financieras, que el año 1983 sumaron un déficit de 12.981 millones de bolívares, alcanzaron en cambio a finales de 1984 un superávit conjunto de 25.841 millones de bolívares.

"En todo caso —dice el Informe— debe señalarse que dentro de la política económica aplicada en 1984, estuvo presente el esfuerzo por neutralizar y mitigar el efecto adverso que normalmente causa todo ajuste del sector externo, hacia la baja, sobre el mercado de trabajo, sea por el aumento de la desocupación o por la reducción del ingreso real. En este sentido se concretaron algunas medidas compensatorias como fueron el bono para gastos de transporte, la apertura de comedores industriales y la obligación de incrementar la nómina de las empresas privadas en un diez por ciento".

Paños calientes para una herida demasiado grave. Y queda sin explicar cómo se puede emplear una décima parte más de trabajadores cuando las empresas están en recesión y producen por tanto menos que antes.

Pero veamos más en detalle algunos hechos, cifras y mecanismos de ajuste, comenzando por el sector que por

muchas razones está en el centro del debate.

## SECTOR EXTERNO

Al menos a nivel de opinión pública uno de los aspectos más preocupantes de la economía venezolana es el de su deuda externa.

A este respecto el año 1984 fue paradójico en sus resultados.

Por una parte el paso del dólar 4.30 al dólar 7.50 para una parte sustancial de la deuda (convenio cambiario del 24-2-84, cláusula novena) supuso un considerable incremento de su saldo. Dado que ésta se mide en dólares, al contabilizarse en bolívares casi se duplicó en algunos renglones. A esto se añadiría un recargo extraordinario en los intereses debido al retraso acumulado en el cumplimiento de los compromisos adquiridos.

Sin embargo Venezuela hizo en el 84 un esfuerzo considerable por ponerse al día en el pago de intereses, e incluso amortizó parte del capital.

Concretamente el país pagó el año pasado un total de 11.393 millones de Bs. para amortizar el capital adeudado y 13.579 millones de Bs. en intereses (montos muy superiores a los pagados en 1983). De estas cantidades, las dos terceras partes aproximadamente corresponden a la deuda pública externa y el resto a la interna.

Después de estos pagos el saldo de la deuda es como sigue: 84.502 millones de Bs. de deuda pública externa y 42.444 de deuda pública interna. En total 126.946 millones de bolívares de deuda pública registrada. Este saldo es, fundamentalmente por las razones de revaluación arriba indicadas, un 35,5 por ciento mayor que el registrado a fines de 1983.

Nada dice el Informe sobre la deuda privada. En el año 84 todavía el objetivo del Gobierno era documentarla.

Otro aspecto importante de las relaciones económicas de Venezuela con el exterior es el referente a la balanza comercial, es decir a la relación entre exportaciones e importaciones.

Como siempre ha ocurrido el porcentaje más alto de las exportaciones (97,5 por ciento) tiene su origen en el sector público, muy especialmente (92,6 por ciento) en el petrolero. El resto de las exportaciones del sector públi-

**PTB COMERCIALIZABLE Y NO COMERCIALIZABLE  
A PRECIOS CORRIENTES Y CONSTANTES  
(Millones de bolívares)**

**A Precios Corrientes**

P.T.B. Total	291.268	290.492	348.454	-0,3	20,0
1. Comercializable(1)	118.849	115.751	161.746	-2,6	39,7
1.1. Actividad Petrolera	64.726	58.257	58.789	-10,0	52,4
1.2. Actividad No Petrolera	54.123	57.494	72.957	6,2	26,8
2. No Comercializable(2)	172.419	174.741	186.708	1,3	6,8
2.1. Productoras de Bienes	20.557	19.715	15.857	-4,1	-19,6
2.2. Productoras de Servicios	151.862	155.026	170.851	2,1	10,2

**A Precios de 1968**

P.T.B. Total	76.144	71.867	71.063	-5,6	-1,1
1. Comercializable(1)	24.046	23.491	24.279	-2,3	3,4
1.1. Actividad Petrolera	6.137	5.851	5.890	-4,7	0,7
1.2. Actividad No Petrolera	17.909	17.640	18.389	-1,5	4,2
2. No Comercializable(2)	52.098	48.376	46.784	-7,1	-3,3
2.1. Productoras de Bienes	6.664	6.218	4.941	-6,7	-20,5
2.2. Productoras de Servicios	45.434	42.158	41.843	-7,2	-0,7

(1) Se considera comercializable la proporción del Producto Territorial que agrupa a las actividades cuyos productos se pueden intercambiar en el mercado internacional: Agricultura, Caza, Silvicultura y Pesca; Petróleo Crudo, Gas Natural y Refinación; Minería, y la Industria Manufacturera.

(2) Se incluye en la parte No Comercializable del Producto Territorial Bruto, las actividades productoras de bienes: Construcción, Electricidad y Agua; y las actividades productoras de servicios: Comercio, Restaurantes y Hoteles; Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones; Servicios Comunes, Socios y Personales y Servicios Privados No Lucrativos; Productoras de Servicios de las Administraciones Públicas; Derechos de Importación; y Establecimientos Financieros, Bienes Inmuebles y Servicios Prestados a las Empresas. Menos: Remuneración Imputada a las Instituciones Financieras.

Fuente: B.C.V.

co se refieren, por orden de importancia, al hierro, aluminio y productos siderúrgicos. El monto total de las exportaciones ascendió a 15.409 millones de dólares.

Si comparamos el servicio de la deuda externa con esta cifra, convertida en bolívares, veremos que se da una relación de 23,74 por ciento. Es decir que de cada cuatro bolívares que entraron al país por exportaciones volvimos a sacar casi un bolívar para ponernos al día con el pago de la deuda.

Las importaciones ascendieron en cambio a 7.877 millones de dólares, lo que dio un saldo favorable en la balanza comercial de 7.974 millones de dólares.

Hay que tener en cuenta que la devaluación de la moneda nacional siempre tiene un efecto positivo sobre la balanza comercial. Por una parte bajan para otros países los precios de nuestros productos con lo que se hacen más competitivos, y por otra sube para nosotros el precio de los productos extranjeros con lo que las importaciones se reducen. Sin embargo, como las importaciones que se hicieron aunque fueran menos en volumen real resultaban mucho más costosas, el valor de lo importado en 1984 aumentó en un 22,9 por ciento respecto al valor de lo importado en el 83. Las exportaciones en cambio aumentaron sólo en un 7,4 por ciento.

Pero la balanza comercial es sólo una parte de la balanza de pagos propiamente dicha, que registra fundamental-

mente el movimiento monetario con el exterior, es decir el aumento o disminución de nuestros medios de pago a otros países. Ya que se podría dar el caso hipotético de un país que tuviera una muy sana balanza comercial pero se dedicara a invertir todo su superavit, con lo que su capacidad de pago en el exterior sería nula al no tener liquidez en moneda extranjera (divisas). También en este aspecto mejoró la economía venezolana. El saldo fue favorable para el país en 2.405 millones de dólares.

**PRODUCCION**

Pero no son estas cifras las que han alentado a quienes han consultado el Informe Económico del Banco Central. Ya que lo fundamental en una economía es su nivel de producción y es aquí donde hemos vuelto a fallar.

El Producto Territorial Bruto del país ha descendido este año en un 1,1 por ciento (Cuadro I). La reactivación económica sigue esperando.

Mejor dicho, en un aspecto la producción ha aumentado. Si consideramos el valor de todos los bienes y servicios producidos en el país (PTB) a precios corrientes de mercado, el Producto Territorial Bruto ha subido en un 20 por ciento. Pero esto se puede deber a que ha aumentado el producto real o a que simplemente han aumentado los precios. Por eso los estadísticos suelen comparar los diversos PTB a precios constantes (en Venezuela, por ahora,

se utiliza como base el año 1968) para separar los dos efectos. Es ahí, en el nivel real, donde se registra la disminución.

Naturalmente los optimistas (el gobierno) pueden alegar que el descenso del año 1983 respecto al 82 fue de 5,6 por ciento por lo que los resultados del 84 pueden ser considerados como una recuperación relativa. Pero no deja de ser menos cierto que una simple evolución normal de cualquier economía lleva consigo un crecimiento interanual consistente del PTB. Y así ha ocurrido por muchos años también en la economía venezolana. Cualquier disminución, por tanto, por pequeña que sea, supone una distorsión y revela una grave enfermedad. Aunque los galenos oficiales se consuelen pronosticando que no es mortal.

Y los síntomas son más graves si se considera que la cifra del PTB registrada este año es (a precios constantes) la más baja desde 1976.

En términos absolutos el valor del PTB para 1984 ascendió, a precios corrientes, a 348.454 millones de Bs. Algo más de una cuarta parte corresponde a la producción petrolera. La agrícola no alcanza en cambio al 7 por ciento aunque éste es probablemente uno de los sectores donde la contabilización resulta más difícil. La actividad donde se dio el mayor crecimiento respecto al año anterior (14,2 por ciento) fue la minera no petrolera, y la mayor recesión (-36,4 por ciento) tuvo lugar en la construcción.

Los motivos de este retraso de nuestra economía en los vuelos pueden ser múltiples. Algunos de ellos incluso psicológicos (inseguridad, falta de confianza). Si nos fijamos en los datos estadísticos contenidos en el Informe podemos señalar sin embargo algunas causas.

La inversión bruta fija descendió en un 13,7 por ciento. Este año es muy peculiar porque la inversión pública descendió hasta en un 42,8 por ciento mientras que la privada aumentó en un 80,6 por ciento. Aún así la inversión pública es todavía algo superior a la privada. Pero el año pasado había sido triple.

El problema de la demanda sigue siendo preocupante. Ya que si nadie solicita lo que se produce no basta la disponibilidad de fondos para estimular la inversión.

Al menos éste año la demanda agregada interna superó el bache descendente en el que se estaba sumiendo el año anterior. Pero fue inferior al PTB, es decir, se produjo más de lo que se

## COMPOSICION DEL GASTO DE CONSUMO FINAL DE LOS HOGARES (Millones de bolívares)

Alimentos, Bebidas y Tabaco	85.767	97.157	111.230	13,3	14,5
Vestido y Calzado	8.379	7.596	8.275	-9,3	8,9
Alquileres, Combustible y Electricidad	15.996	17.665	18.569	10,4	5,1
Muebles, Accesorios, Enseres Domésticos y Mantenimiento del Hogar	10.090	8.302	10.293	-17,7	24,0
Gastos en Cuidados Médicos y Salud	5.864	7.595	8.680	29,5	16,9
Transporte y Comunicaciones	21.255	20.138	21.595	-5,3	7,2
Esparcimiento, Diversiones y Servicios Culturales y de Enseñanza	13.170	10.246	11.908	-22,2	16,2
Otros Bienes y Servicios	9.661	7.949	9.403	-17,7	18,3
Gasto de Consumo Final en el Mercado Interno	170.182	176.648	200.153	3,8	13,3

Fuente: B.C.V.

compró. Lo cual, por supuesto, no hay que atribuirlo a una bonanza privilegiada en la que todas las necesidades están resueltas y aun sobra, sino a incapacidad adquisitiva de la mayor parte de la población. Muestra de ello es el patrón de consumo de los hogares (ver cuadro II) donde se refleja un nivel de ingresos muy bajo. Más del 50 por ciento se tuvo que dedicar a la alimentación.

Este fenómeno está estrechamente relacionado con otros dos aspectos de nuestra economía: el desempleo y el alza de precios.

### DESEMPLEO

La tasa de desempleo, que ya el año 83 era de un 10,2 por ciento ascendió este año a un 13,4 por ciento. En una población económicamente activa de 5.716.207 personas hay más de medio millón (763.495) de desocupados.

El Informe atribuye este aumento en el nivel de desempleo a diversas causas confluyentes: demanda agregada interna menor al producto, lo que desestimuló la absorción de nueva fuerza de trabajo; bajón de la actividad en el ramo de la construcción, que tradicionalmente emplea una gran cantidad de mano de obra; política de austeridad en el sector público. Se admite además, sin dar cifras, un considerable nivel de subempleo.

Del total de desempleados un 14 por ciento estaba buscando trabajo por primera vez, mientras que un 85,2 por ciento son cesantes de trabajos anteriores. Esta composición favorece que los salarios promedio puedan ser más bajos (se paga menos a los recién llegados), y que el rendimiento medio del trabajador sea también menor. De hecho la productividad media real por trabajador descendió en 1984 en un 1,2 por ciento.

La tasa de desempleo de las mujeres es mayor que la de los hombres en el

área rural, pero es menor en cambio en áreas urbanas. Esto de nuevo tenderá a forzar los salarios hacia la baja, ya que las mujeres están por lo general peor remuneradas que los hombres.

Para ubicar más adecuadamente una tasa de desempleo tan alta como la venezolana es justo señalar que los países más desarrollados están pasando también a este respecto por momentos difíciles. La tasa de desocupación en el Reino Unido (Inglaterra, Escocia, Irlanda del Norte y Gales) es de 12,7 por ciento; en Francia 10,3 por ciento; en Alemania 9,1 por ciento; en los Estados Unidos 7,5 por ciento.

### PRECIOS

La baja de ocupación y salarios se une a un alza de los precios. En 1984 el índice general de precios subió en un 12,5 por ciento respecto a 1983. El alza en 1983 respecto a 1982 había sido ya de 6,4 por ciento.

El Informe da un doble motivo para esta subida. Por una parte el alza en el cambio del bolívar con respecto al dólar, y por otra la necesidad de estimular algunas actividades como por ejemplo la agrícola. De hecho a nivel de productor el alza en el índice general de precios fue mayor (19,4 por ciento) en el sector agrícola que en el manufacturero (17 por ciento). También influyó la eliminación de subsidios, particularmente el del petróleo (gasolina) y la leche.

Dentro de los diversos artículos de consumo generalizado las mayores alzas se dieron en el renglón de alimentos, bebidas y tabaco (17 por ciento). Desafortunadamente estas tres magnitudes aparecen siempre agregadas lo que quita gran valor al indicador global; ya que no es lo mismo que suban el cigarrillo o la cerveza a que suban la caraota, la leche o el arroz.

Las ciudades más afectadas por la subida general de precios fueron Barinas (15,6 por ciento), Valera (14,8 por ciento) y Maracaibo (13,9 por ciento). Superaron también al promedio Valencia (12,8 por ciento), Mérida (12,7 por ciento) y San Cristóbal (12,6 por ciento). En el Area Metropolitana de Caracas los precios subieron en un 12,2 por ciento. Lo mismo que en Ciudad Guayana y algo menos que en Barcelona-Puerto La Cruz (12,4 por ciento). La menos afectada entre las grandes ciudades fue Barquisimeto (10,3 por ciento).

Aquí sí se diferencia notablemente Venezuela de los países de industrialización avanzada. El índice general de precios subió en el Reino Unido en el mismo período un 5 por ciento. En los Estados Unidos un 4,3 por ciento. En Alemania y Japón no llegó al tres por ciento.

### PERSPECTIVAS

El Informe, por supuesto, es moderadamente optimista en cuanto a las posibilidades de mejora. En los días inmediatamente posteriores a su publicación las autoridades gubernamentales se han esforzado en frenar el impacto producido sobre todo por la baja repetida en el PTB. Los pronósticos oficiales tratan de convencernos de que eso no va a volver a suceder.

Por esos mismos días otro Informe divulgado en Caracas y procedente del Banco Interamericano de Desarrollo ha visto en cambio limitadas las perspectivas de recuperación económica para 1985, debido al creciente servicio de la deuda y la baja en los precios del petróleo.

Habrá que esperar unos meses para poder dar un veredicto más definitivo sobre el acierto o desacuerdo de los diversos pronósticos.

**OBSEQUIE UNA  
SUSCRIPCION  
DE**

